



Evocación de un hombre bueno

(23 de octubre de 1960)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



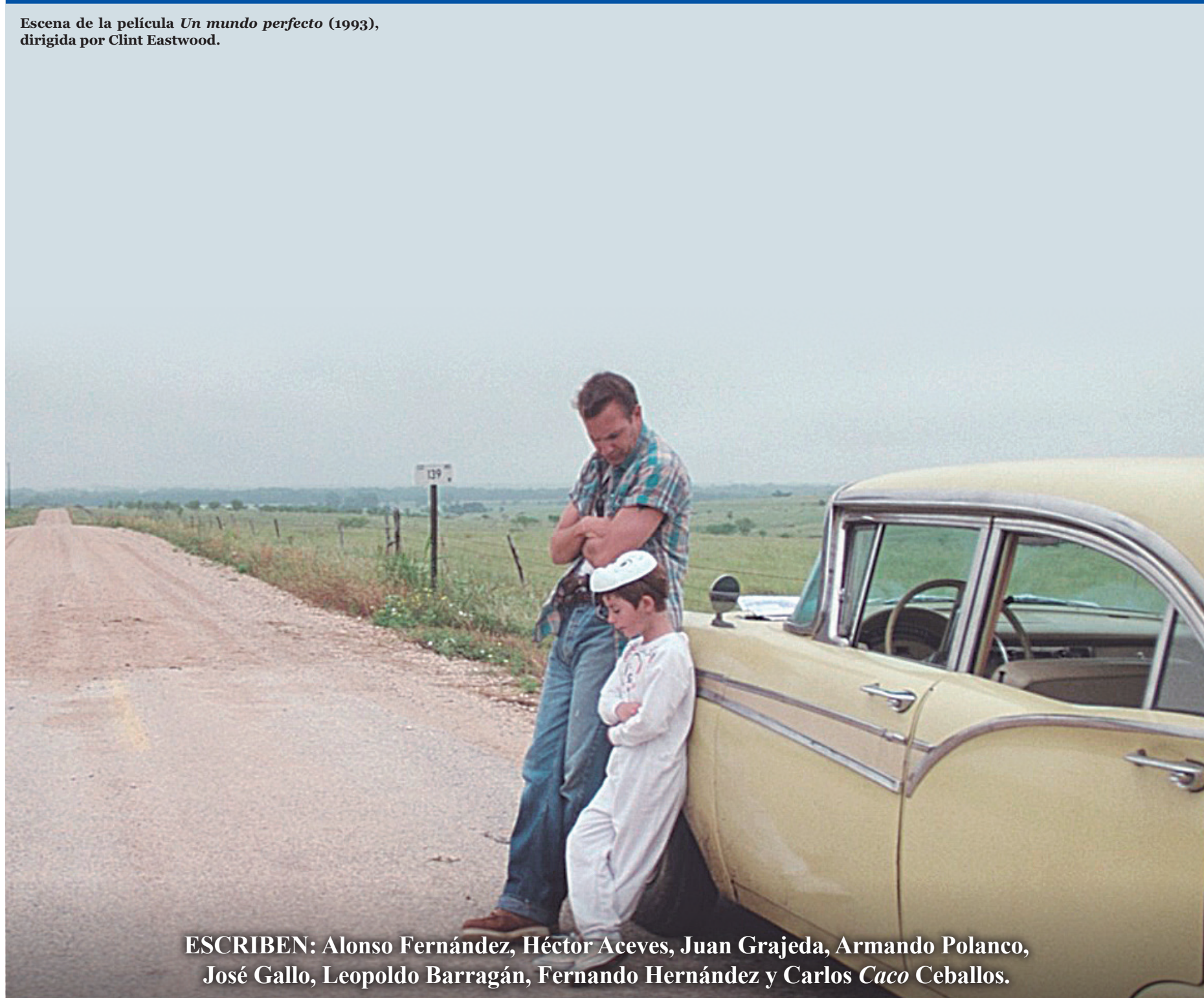
Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2597

DOMINGO 21 DE JUNIO DE 2020

Escena de la película *Un mundo perfecto* (1993),
dirigida por Clint Eastwood.



ESCRIBEN: Alonso Fernández, Héctor Aceves, Juan Grajeda, Armando Polanco,
José Gallo, Leopoldo Barragán, Fernando Hernández y Carlos Caco Ceballos.

El silencio de mi padre

Héctor Manuel Aceves Ortega*

I

De mi padre aprendí el silencio.
Un silencio lunar, frío e introspectivo

II

Conocí a mi padre diez años después de nacer
y a pesar de que estuvo en el parto y nunca partió
lo conocí diez años después, después del suceso del 87
larga historia mucho cuento tanto drama

Alcohol y sílabas
Alcohol y risas
Alcohol e infancia
Bendita inconciencia

III

En las noches me gusta mirar la luna
la luna me recuerda el silencio
que aprendí de mi padre
silencio lunar, gélido

IV

Mi padre me llevaba a la secundaria
y me daba veinte pesos sin escucharme
sin decir nada en silencio
Me llevaba a la prepa
y me daba cincuenta pesos sin mirarme
sin hablar nada todo en silencio

Llegábamos a la universidad, yo bajaba de la camioneta
Él levantaba su mano en señal de adiós, sin escucharme ni mirarme
ni comentar nada puro silencio

El silencio de mi padre es inconmensurable
Hay cosas que no debería contar y sin embargo he aprendido que a veces es mejor guardar silencio que decir una mentira, incluso en ocasiones es preferible el silencio que decir la verdad

V

Y sin embargo, cuando mi padre sale del silencio, se parece a los submarinos rusos que emergen en el mar nórdico, entonces sale de su ostracismo y es para reírse y hacer reír, es su dicotomía o la yuxtaposición con la que se debate dentro de su Ser.

Ya fuera del silencio es muy ocurrente y divertido, se burla de sí mismo y de todos los demás y nos pone a todos en carcajadas. Esto me hace feliz y reímos juntos

Pero después vuelve a su silencio
Un silencio inquieto como el que queda atrapado en las habitaciones de un motel de carretera después de cerrar la puerta sin mirar atrás.

**Escribe cuento, ensayo y poesía.*

¿Para qué sirve una vela entonces?

Juan Grajeda

La noche perpetua ha caído,
y con ella una lluvia persistente,
áspera y ruin.

Llegó a hurtadillas,
sin hacer un solo ruido
sin estruendos y sin rayos.

La noche, doncella mancillada,
¿qué hacer con esta noche?,
que pesadamente
desciende sobre mi cabeza,
y con ella, salteadores, forajidos de mis sueños.

La noche, que corrupta engañó al sol,
la luna y sus estrellas,
cobijando en sus sombras a ladrones de almas.

¿Qué hacer con esta noche?,
¿para qué sirve una vela entonces?

A tientes nos llamamos,
sin escuchar respuesta, sin emitir palabra.
¿Qué hacer?, si no podemos vernos las manos.

En penumbra tan perpetua,
exiliadas la luna y sus estrellas.
Destinadas igual que yo, a dócil abandono.

La soledad también es noche,
largas avenidas de destierro
y frío colgado al cuello.

La soledad también es noche,
calles de ausencia, inescrutables,
vacías de avara luz.

¿Para qué sirve una vela entonces?
qué hacer con este frío,
consorte de la noche.

¿Qué hacer con esta noche, espesa y terca,
cómo andar en calles inexplicables
y de adoquines grises?

La soledad son estas paredes
de espesa niebla, de densa noche.
Es esta casa en abandono.

Qué hacemos pues, con esta noche,
¿Para qué sirve una vela entonces?

¿Acaso no amanece el alma?,
sólo tengo estas horas desiertas.
La soledad es de los solos.

La soledad es esta negra noche,
¿Para qué sirve una vela entonces?

Servirá...
servirá
para ver nuestra sonrisa, a través de los espejos rotos...



Tecnocultura



El LoFi o la búsqueda de la nostalgia millennial

Herles Velasco

La vuelta de vinilos y tornamesas en la era hipster son una clara muestra de que la nostalgia vende, aunque quizá muchos de esos fanáticos de menos de 30 años nunca estuvieron en contacto con estos elementos, es una nostalgia prestada o, sin eufemismos, una pose. Los vinilos son tal vez el ejemplo más claro de la búsqueda de memorias a través de la tecnología de otra época, pero no el único: hay un mercado de videocasetes VHS cuasi millonario en páginas como eBay; también un resurgimiento de cámaras instantáneas que prometen sacar fotos de mala calidad a costos de cámaras semiprofesionales; se relanzan consolas de videojuegos de los 80 y 90 que se agotan en minutos. Tecnologías obsoletas que no sólo se buscan en los mercados de antigüedades, se siguen fabricando.

Esta “nostalgia a través del objeto antiguo” tiene más éxito que, por ejemplo, otra que podría tener efectos similares: una película de los 80 remasterizada a 4K puede costar menos que un VHS de la misma época, con todos sus defectos. Sí, salvo en el caso de algunos hipsters adolescentes, este mercado está dirigido a los que ya pasamos desde hace algunos años el tercer piso. Pero la nostalgia es un fenómeno extraño en estos tiempos, y no hace falta tener 40 ó 50 años para recurrir a ella y buscarla en la tecnología de otra época.

Desde hace algunos años, en YouTube se ha venido dando un curioso fenómeno entre usuarios que no suelen llegar a los 30 años, un fenómeno relacionado con el llamado LoFi, o de baja fidelidad. El LoFi no es simplemente una canción que por su origen viejuno suena con una calidad lamentable; hablamos más bien de melodías alteradas para sonar mal, en general con un famoso programa llamado iZotope, con el que se le agrega ruido, distorsiones y otros efectos para sonar antiguo; estas melodías se ilustran con un gif infinito que invita también a la “nostalgia”; los más famosos tienen temática de videojuegos (modernos) o personajes de anime.

Al ser un producto más bien millennial, el LoFi hace referencias sobre todo a temas auditivos y visuales que surgieron en los 2000. El LoFi tiene sus géneros, el más famoso es



el LoFi hip hop, pero también está el “chillpop”, dedicado sobre todo a crear un ambiente “nostálgico” propio para ponerse a estudiar o jugar en línea. Uno de los canales más famosos de estas radios en YouTube es ChilledChow, que cuenta con más de un millón de suscriptores, pero no es difícil toparse con algunos otros que llegan a números igual de impresionantes. Estos canales buscan que sus usuarios revivan memorias relacionadas con, por ejemplo, programas que veían en Cartoon Network o Toonami, y hacen uso de las bandas sonoras de caricaturas famosas para esa generación, con público que rondan los 20 años.

Es difícil para alguien de otra generación entender a plenitud cuáles son los procesos en los que se mueve esta nueva nostalgia que los fanáticos del LoFi encuentran en vivencias que tuvieron quizá no más de un lustro atrás; quizá sea una combinación de, por un lado, haber vivido (y estar viviendo) en una época de sobre exposición a lo audiovisual y ver, por otro lado, el boom del retorno de las tecnologías anteriores.

herles@escueladeescritoresdemexico.com



¡Mi querido viejito!

José Tomás Gallo Hermosillo

21 de junio de 2020

Cada escrito que publico lleva alguna palabra tuya y me encantaría leértelos con un café. Cómo no extrañar el darte un abrazo el Día del Padre, nunca tuve hambre, nunca tuve frío y siempre fui querido, sólo pediría otra oportunidad para que mi mente te agradezca tus consejos, para que mi espalda sienta compañía y cariño de tu brazo y para que mi corazón y mi ser entero te diga: ¡Gracias!, ¡te amo!

¡Feliz Día del Padre, te extraño!

Anécdotas canarias

Carlos Fernando Hernández Bento

El tamaño sí que importa

En una noche de copas en la estudiantil ciudad de La Laguna, isla de Tenerife, una chica gomera se vio abordada por otro estudiante:

-Niña, ¿me das un beso?

-Es que tengo novio.

-Sí, pero no te puede ver. Ahora está lejos, en La Gomera.

-¡Huy, rey! Lejos estará... pero tiene un buen catalejo.

Otra anécdota real (y algo brutal, también)

Un amigo recomendaba machaconamente a otro que se decidiera de una vez a tener su primer hijo: “Pero, hombre... A ver cuándo hacéis uno, que un matrimonio sin hijos es como un jardín sin flor”.

Y así hasta que un buen día el acosado se revolvó y le clavó una frase como un puñal: “Pues, ¿sabes lo que te digo? Que si las flores son como tus hijos... ¡Me cago en la primavera!

80 años de historia de España, en dos frases de bar

-Ahora tenemos libertad para hablar.

-Sí, pero no te escuchan.



VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Evocación de un hombre bueno

Don Manuel Sánchez Silva

(23 de octubre de 1960)

En 1938 murió en esta ciudad don Juan Zenizo, hombre que no sorprendió a sus contemporáneos por ningún hecho extraordinario pero que disfrutó de general estimación por su decencia. Fue una persona amable y honesta, laboriosa y cumplida, virtudes que fácilmente se nombran pero que difícilmente se practican.

Era de origen sinaloense y se radicó en Colima en 1915 ó 1916, en que arribó como tantos otros nativos del noroeste del país, a quienes los trastornos de la Revolución obligaron a abandonar sus provincias, en busca de una vida más tranquila y garantizada. Por esa época, don Juan había rebasado la línea de los 40 años y era viudo. De pequeña estatura, pero dinámico, emprendedor y amable, constituía una personalidad verdaderamente simpática.

Con los escasos recursos económicos de que disponía, empezó a negociar con cereales. Compraba maíz, frijol, granza y cacahuete, adelantando dinero, pagando al contado y cuidando de imprimir en todas sus operaciones un sello de responsabilidad y honradez.

En comparación con los hermanos Fernández, tres jóvenes tapatíos que trabajaban en la misma línea, don Juan conquistó en poco tiempo una clientela numerosa entre los agricultores necesitados de dinero, que le comprometían sus cosechas en la seguridad de que, al llegar el tiempo de la liquidación, obtendrían los mejores precios de plaza.

En estas actividades don Juan obtuvo considerables ganancias, pero decepcionado por la creciente cantidad de cuentas incobrables y la falta de correspondencia de sus socios para absorber lo mismo ganancias que pérdidas, resolvió dedicarse a otro negocio.

Con autorización de las autoridades municipales construyó, en el costado noroeste del jardín Independencia, un hermoso "chalet" de madera calada y techos de pizarra, cuya área se extendía de la mitad de la calle hasta gran parte del andén del jardín. A ese local, especialmente concebido para el clima cálido de Colima, don Juan lo bautizó con el nombre de "El Paraíso" y lo puso en servicio como casino y nevería.

Por muchos años El Paraíso fue el lugar de cita para los señorones de aquel tiempo, que se reunían desde el mediodía a "tomar la copa" y jugar dominó, y para las familias que

lo visitaban por las tardes, a gustar los exquisitos refrescos y nieves.

Años después, allá por 1922 ó 1923, don Juan previó la posibilidad de que el Ayuntamiento le ordenara, tarde o temprano, levantar su chalet por las exigencias del tránsito de peatones y automóviles, y como el negocio era un éxito, resolvió trasladarlo al portal Medellín, en el sitio ahora ocupado por la prolongación de la casa comercial de don Enrique

Ceballos, donde El Paraíso continuó funcionando hasta los primeros años treinta, en que su dueño, posiblemente deseoso de una existencia más sosegada, lo clausuró para abrir una negociación de abarrotes y venta de café tostado.

Al poco tiempo de haberse avecindado en Colima don Juan contrajo matrimonio con la señorita Adela Alcaraz, de estimada familia local, y de ese enlace tuvo cuatro hijos, dos mujeres y otros tantos varones. Las primeras son las ahora señoras Enriqueta Zenizo de Agnessi y Adeline Zenizo de Bracamontes, y los segundos, Fernando, que vive en el extranjero, y Rubén, dedicado en esta ciudad a la fabricación de salsas picantes. La señora de Bracamontes, eficazmente ayudada por su esposo, ha conservado y ampliado el negocio de su padre, bajo el mismo nombre que llevaron sus anteriores casinos: El Paraíso.

En el ya citado año de 1938, con avanzada edad, falleció en esta ciudad don Juan, siendo su muerte un motivo de pena social, pues durante el largo tiempo que convivió con los colimenses se hizo estimar de todas las clases sociales, recordándosele aún por los supervivientes de aquellos inolvidables años veinte, como una de las figuras más representativas de la época: siempre amable y movido, desviviéndose por atender a sus amigos y clientes, que encontraban en El Paraíso el mejor de los lugares para distraer sus ocios.

Fue don Juan un hombre modesto que nunca exhibió vanidades ni a nadie causó un mal. Pasó la vida como un ejemplo de laboriosidad infatigable y de alegre conformidad con toda clase de contratiempos. No se destacó, ni buscó hacerlo, en nada que le valiera

una estatua, pero fue un hombre bueno, realmente bueno, lo que es suficiente para justificar que se le evoque una viñeta, sobre todo por quienes le conocimos, activo y sonriente, y le recordamos como una vinculación a los dorados años de la juventud perdida.

* Periodista, escritor y fundador de Diario de Colima. †



Imagen de la avenida Madero en 1923, en la ciudad de Colima.

Años después, allá por 1922 ó 1923, don Juan previó la posibilidad de que el Ayuntamiento le ordenara, tarde o temprano, levantar su chalet por las exigencias del tránsito de peatones y automóviles, y como el negocio era un éxito, resolvió trasladarlo al portal Medellín, donde El Paraíso continuó funcionando hasta los primeros años treinta.

Neochamberlainismo

Leopoldo Barragán Maldonado

Hace unos cuantos días pliqué con mi estimado amigo el escritor Gabriel Gallo, fue una charla animada con café y chilaquiles, comentamos pormenores de la narrativa literaria, histórica y filosófica, destacando la flexibilidad del lenguaje para identificar, distinguir y nombrar objetos, no sólo aquellos que se presentan ante nuestros sentidos, sino otros que se ubican en dimensiones ideales, espirituales y paranormales que, por el hecho de ser pensados, requieren de un nombre para poderlos comunicar, enfatizando lo que llamo 'plástica filosófica', es decir, el empleo discrecional del lenguaje, partiendo del principio de que una cosa es codificar filosofía, y otra muy distinta que la filosofía esté codificada. En filosofía no hay código de Hamurabi. Son, desde luego, criterios opuestos, la codificación es abierta, el código es cerrado. La 'plástica' o codificación filosófica es espontánea y propositiva; el código es forzado, impositivo, y hasta punitivo.

En mi tesis de licenciatura, al retomar el concepto heideggeriano de "yección" (estar arrojado), utilicé neologismos como 'retroyección' y 'neutroyección', indispensables para sustentar la hipótesis central de la 'filosofía de la trayección'. Bajo la perspectiva de esta 'plástica filosófica', salió a relucir la palabra *seencia*, un neologismo emanado de la inspiración de Gabriel Gallo, que en primera instancia nos da a entender una cualidad de ser, pero indudablemente requiere mayor explicación.

Es cierto que filosofar es un juego, como el de beisbol, donde si quieres anotar la carrera hay que recorrer las tres bases y llegar a 'home'. Corriendo o barriéndose se construye el conocimiento, por algo Gaston Bachelard dice que la ciencia avanza en la medida que se enfrenta y supera obstáculos epistemológicos.

En el ámbito de los saberes controvertibles, como las ciencias sociales y las humanidades, la inserción de nuevas palabras representa un recurso epistemológico ante la necesidad de encasillar fenómenos desconocidos, establecer tipologías abarcadoras, o sencillamente ajustar la teoría a diferentes realidades, así hablamos de neokantismo, neomarxismo, neopositivismo, neopirismo, etcétera. El neologismo que encabeza este espacio, es chocante, una extravagancia gramatical y fonética, pero no deja de tener su razón de ser. Si nos atenemos al orden gradual del desarrollo histórico de la filosofía, pudiera haberlo titulado neogobineuismo, pero la selección es doctrinaria, no cronológica. Chamberlain fue más racista que el propio Gobineau.

Las turbulentas manifestaciones internacionales contra el racismo generadas como consecuencia de los abusos policíacos (racismo institucionalizado), y en especial por el asesinato de Georg Floyd, hechos ampliamente conocidos por su difusión mediática, reviven la curiosidad de reconsiderar los fundamentos teóricos del racismo y sus variables sociológicas. Los conceptos de racismo y neorracismo por su extensión lógica incluyen categorías como 'grupo étnico' y 'grupo minoritario', entendiendo

por el primero los modos en que un conjunto de individuos se ven a sí mismos, o son vistos por otros, de acuerdo a su herencia lingüística y cultural; mientras que el segundo, más que especificarse por su número, es etiquetado de conformidad a las características de baja estima de un conjunto de personas, por lo tanto, sujetas a tratamiento diferencial. Al conjugarse estos tres elementos: raza, grupo étnico y grupo minoritario, aparecen los fenómenos de xenofobia, discriminación y segregación, los cuales en su expresión más radical han conducido a la llamada 'limpieza étnica', como sucedió en Sudáfrica, en Serbia con los musulmanes, y actualmente con los palestinos.



Merece ser rescatada la idea del 'caos étnico', ya que puede ser probable que el imperio norteamericano empiece a desmoronarse desde su interior, y lo será precisamente por su imparable descomposición moral. Toda nación racista contiene en sí misma los elementos de su autodestrucción.

Toda nación racista contiene en sí misma los elementos de su autodestrucción.

Para Chamberlain, el factor étnico se convierte en el detonador de toda creación cultural, reconociendo la superioridad de una raza frente a otra; de tal manera que si la raza es lo que los hombres sienten, y dichos sentimientos determinan lo que hacen, entonces la raza encuentra su soporte en los instintos vitales; de ahí que existan razas fuertes, nobles y sanas; por el contrario, cuando hay instintos débiles, enfermizos y mezquinos, los privilegios de las razas enérgicas se difuman. Partiendo de estas reflexiones valdría la pena llegarnos a preguntar cuál es el estado moral que guarda la sociedad mundial y su nivel de humanidad. Chamberlain ha sido conspicuo en este aspecto, a su entender la historia es una lucha de sucesión, donde los herederos se enfrentan entre sí para recibir la herencia. ¿Cuál podrá ser entonces nuestra herencia cultural, el legado moral y el grado de humanidad que heredaremos a las generaciones venideras, acaso un legado fuerte sano y noble, o débil, mezquino y enfermizo?

Empleo el término neochamberlainismo, para referirme obviamente a la teoría racista de Houston Stewart Chamberlain. La violencia callejera suscitada en diferentes ciudades norteamericanas, inglesas y francesas, vinieron a demostrar que algunas tesis de Gobineau (1816-1882) y Chamberlain (1855-1927) cobran vigencia, especialmente cuando el primero afirma que las sociedades, por su condición orgánica, son mortales debido al caos étnico, donde las razas se mezclan y degeneran, pero aquí debemos estar atentos ya que nos encontramos ante una concepción que rebasa los límites biológicos de la diferenciación racial, frecuentemente Gobineau aludió a la influencia que ejercen los factores espirituales en las razas, cuyo aspecto fundamental

radica en la sangre de los pueblos; mientras que para el húngaro Kolbenhayer (1878-1962), el concepto de 'plasma' es la unidad biológica fundamental que predetermina toda la cultura. Merece ser rescatada la idea del 'caos étnico', ya que puede ser probable que el imperio norteamericano empiece a desmoronarse desde su interior, y lo será precisamente por su imparable descomposición moral.

Otra muerte sin fin

Alonso Fernández-Guasti*

“Lleno de mí, sitiado en mi epidermis, por un dios inasible que me ahoga...”. Así comienza el poema escrito por uno de esa especie que, por ser pensante, se cree dueña del planeta, que ha supuesto erróneamente que para vivir se necesita pensar...

En nuestro caso, el poema debería decir: “Lleno de mí, sitiado en mi corona, por el mismo dios inasible que me ha creado...”.

Nos dejaron aquí, en este barandal, al lado de una escalera, en un crucero colmado de viejos. ¿Quién? No lo sabemos, posiblemente el estornudo de algún pasajero descuidado, de un miembro de la tripulación, del electricista que subió en el último puerto.

¿Cuántos somos? Millones, millones de millones sólo en este barco. Una cantidad inimaginable, inconmensurable porque cambia segundo a segundo. Imposible saberla, en este instante se están haciendo billones de copias de nosotros, mientras que cientos de millones están dejando de existir.

Nacer, morir, son términos que entendemos, pero que no nos pertenecen. Como los humanos, queremos sobrevivir, propagar nuestra genética. Nuestra estrategia es diferente: infectamos, insertamos nuestro ácido ribonucleico (hecho con los mismos elementos que el de ellos, que el de todas las especies) en algunas de sus células, nos gustan los epitelios que recubren su tracto respiratorio, a veces algo del parénquima pulmonar y, de algunos pocos, sus neuronas, los riñones, varios órganos. En todas esas células hacemos que su inteligente aparato de traducción (que sabe cómo hacer proteínas a partir de ácido ribonucleico) haga múltiples copias de nosotros. Tantas, que acabamos matando a la célula y liberando a miles que infectan las células vecinas, a otras muchas. Así, en una espiral al infinito...

Decía uno de sus grandes generales que la guerra tiene, al menos, los siguientes componentes: el miedo, la infiltración en las filas enemigas, los aliados, las batallas frontales, el repliegue. En todas sabemos cómo actuar. Vamos ganando.

EL MIEDO

Allí viene uno. Es un hombre de unos cincuentaitantos años (esta especie vive muchísimo, cada vez más). Parece sano, probaremos sus defensas. Nos será fácil llegar a su nariz, avanzar en su tubo respiratorio. Bajaremos por su garganta -que irritaremos levemente-, en los bronquios no nos detendremos más de lo necesario, seguiremos directo al pulmón donde descubriremos a otros compañeros.

Se toma del barandal (el barco se balancea y todos se cogen de este pasamanos para subir o bajar; como todos los bípedos, los humanos tienen muy alto su centro de gravedad, se caen con facilidad), recoge a varios miles en las yemas de sus dedos blancos. Llega al descanso y se toca la nariz. Fácil.

Es un barco pequeño, viajan unos mil pasajeros y alrededor de 200 tripulantes, recorren algunas islas del oeste. Están encerrados en esta nave que pronto nos pertenecerá. Hay pocos cubrebocas, apenas 50 pares de guantes azules en un pequeño consultorio al mando de un médico que se la pasa recetando pastillas para el mareo, la náusea, antihipertensivos o hipnóticos que alguien ha olvidado en casa. En ese consultorio no hay nada con lo que pueda combatirnos.

Cincuentaitantos, sin diabetes, sin obesidad ni hipertensión; libre de nuestro pariente, el VIH, fuerte, valiente, rico, blanco, protestante, padre de dos hermosos ejemplares, y de intensos ojos verdes. Es de los importantes de su especie y de su raza. Morirá. Iremos a su cerebro, atravesaremos su bulbo olfatorio, mañana perderá el sentido del olfato y del gusto. Viajaremos a su médula oblongada y mataremos las neuronas que regulan el ritmo respiratorio involuntario. El único respirador que trae el barco le ayudará por unas horas; habrá otros casos simultáneos, el médico se debatirá para decidir a quién ponerle ese único respirador.

Llegan noticias de nosotros desde tierra y ellos

se sienten a salvo en el crucero, en esta cárcel flotante que no les permitirá defenderse. Ignoran que ya estamos con ellos en la celda...

¿Nos sirven los muertos? Sí. Su manera de pelear es diferente, ilesos humanos se matan entre ellos!, en sus guerras gana el bando que mata más. A nosotros nos sirven los muertos para producir miedo, para hacerlos entender que no somos un enemigo cualquiera. Nos ayudan para que comprendan que son vencibles, que su inteligencia no lo es todo. En otro sentido nos sirven poco los decesos, a ningún parásito (como ellos nos llaman) le sirve que su hospedero muera, pues al hacerlo morimos con ellos. Claro, siempre y cuando no logremos salir de ese cuerpo para ir a invadir a otros. Aún desde los cadáveres, después de algunas horas, incluso días, podemos infectar.

Ellos tienen miedo a morir, nosotros no. Ellos son la única especie con conciencia de la muerte y eso los hace vulnerables.

Allí viene alguien más. Una mujer que debe tener más de 70 años. Se ve bien, pero puede ser hipertensa, quizás con problemas renales, seguro exfumadora. ¿Diabética? No parece, pero espero que lo sepamos pronto. ¿Qué destino nos gusta para ella? Estará grave cuando lleguemos al puerto final. Tendrá tos, fiebre, intenso dolor de garganta, de pecho y de espalda, dificultades para respirar. El doctor, a quien nos encantaría infectar, tendrá dudas de cómo aislar los cuartos del pequeño consultorio, cómo protegerse a sí mismo...

La señora infectará a su marido y él a sus hijos y a sus nietos que los acompañan para celebrar 50 años de casados. Así es esta especie... Toda la familia, hasta los niños, tendrá síntomas. Aparecerán muy rápido, en dos días estarán todos enfermos en diferentes grados. Aquí en el barco no hay pruebas, no hay manera de saber que se trata de nosotros. Las noticias que llegan de tierra les producirán miedo y eso nos ayuda a que se debiliten sus defensas. Nadie querrá darle importancia a los síntomas de los chicos hasta que hayamos avanzado bastante en sus tejidos, querrán creer que se trata de un catarro común producido por otro de nuestros primos, de alguna infección bacteriana contra la que sacarán su lista de antibióticos. No nos harán nada.

Hemos llegado al puerto pequeño de una isla y todo parece igual que antes. Se han negado a desembarcar a la mujer de más de setenta años, a su familia y al hombre de ojos verdes. Es una especie un tanto psicorrigida a la que le cuesta trabajo aceptar un infortunio, sobre todo a los que son ricos. Además, es un puerto pequeño en una isla casi desierta de playas blancas y piedras de color rosa con gris. No hay mucho que hacer, varios restaurantes, algunas tiendas de recuerdos, playa, prostitutas, un largo malecón donde siempre hace viento y sol. La mayoría de los viajeros desembarca por el día, los vemos pasar -y tomarse del barandal- para bajar a tierra. Ayudan a dispersarnos. Termina el día e infinidad de manos acarician este asidero...

El capitán decide seguir el viaje. Un día más y estarán en un destino con más infraestructura. Está preocupado por el hombre de ojos verdes y por la familia enferma. En el fondo sabe que se trata de nosotros, no quiere aceptarlo. Ha conseguido aislar a los mayores, pero los niños que tienen síntomas muy leves, siguen deambulando por los juegos infantiles, corriendo por los pasillos y aventando la pelota a otros mocosos. Ganamos territorio.

Esa madrugada declaran cerrados todos los puertos. Temprano en la mañana, al capitán no le queda otro remedio que declarar que hay casos sospechosos en el barco y que todos deben permanecer en cuarentena por dos semanas, que se cancela el tour y que debe navegar a Proustonia, el puerto de partida. “La tripulación está a sus órdenes”. “Tenemos suficiente comida y bebida para cruzar tres veces el Océano”. “No hay nada de qué preocuparse, la situación está bajo control”. “La compañía se responsabiliza de las pérdidas”. “Recibirán un bono que les permitirá viajar en cualquiera de nuestros barcos con un 50 por ciento de descuento...”. Los anuncios producen miedo.



Ilustración de Abril Márquez N.

LA INFILTRACIÓN

Esa joven empleada -miembro de la tripulación- es el blanco perfecto: es mesera. Viene directo hacia nosotros y, claro, se toma del barandal para subir estas pocas escaleras, el barco se menea y eso nos ayuda. Es un caso ideal para convertirse en una portadora asintomática, nos dispersará por todos lados, incluso en las charolas, en los cubiertos y en las tapas de los platos de los que estén resguardados -cuidándose de nosotros- comiendo en sus camarotes. Es joven, debe tener unos 25 años, de raza negra. Casos como el de ella son muy útiles, quizás los más ventajosos, ya que nos dispersan sin saberlo. Casi no nos reproducimos en ellos, apenas lo suficiente para mantenernos. Lo hacemos en unas cuantas células del epitelio de su nariz, de la boca, de la parte superior de la laringe. Ni siquiera lo suficiente para despertar la reacción inflamatoria. Están sanos y eso los hace confiarse, creer que no nos tienen. Sin embargo, las pequeñas gotas que salen de sus bocas en sus estornudos matutinos van cargadas de nosotros. Cuando hablan o respiran nos llevan a otros que podemos infectar. Son el mejor medio para diseminarnos. No tienen cómo defenderse de estos transmisores que carecen de síntomas. Son los espías perfectos: sin saberlo trabajan para nosotros infiltrándose entre ellos.

Con la muchacha viene otra de la misma edad y raza. Ella será un caso leve, tan leve que no sabrá si se trata de nosotros o de otro virus. También esos casos son muy útiles. Con síntomas tan leves, como un poco de comezón en la nariz mezclado con escurrimiento nasal por sólo un par de días, nadie sospechará de nosotros. “Me enfrié, salí a cubierta sin un chalecito, seguro fue porque dormí desnuda... hacía tanto calor”. También es un acierto que logremos disfrazar esos síntomas tan generales con los de otros parientes menos agresivos.

LA DEFENSA, LA BATALLA FRONTAL

Ese hombre que viene por allá tiene algo, algo que hará que en él no prosperemos, al menos no lo suficiente. Lograremos infectarlo, pero sus defensas terminarán por derrotarnos. Es perder una batalla, no la guerra. Presentará síntomas, llegará al hospital, aunque parece tan sano que quizás logre vencernos en su casa. Tendrá tos, dolor muscular, bronquitis, pero no podremos bajar a sus pulmones, generará suficientes anticuerpos antes de que lo logremos. Las células blancas de su sangre son nuestro enemigo, algunas sustancias que viajan por su suero pueden reconocernos e inactivarnos. Ellos no saben cuáles son esas sustancias, cómo actúan, sobre qué partes de nosotros. Llevamos la delantera.

Muchos laboratorios en el mundo están tratando de desarrollar vacunas; es la mejor arma que tienen contra los virus, pero todavía no contra nosotros. Llevan 30 años buscando una contra el

VIH y aún más tiempo contra el virus de la gripa común que es mucho más necio y menos mortal.

Los humanos no son tontos. Sacan el suero de pacientes como ese y buscan allí los compuestos que nos desactivan. Sí, claro, allí están... ellos no saben cuáles son. Ya conocen la secuencia de cada una de nuestras proteínas, pero ignoran cómo las tenemos dispuestas en nuestra corona, sobre todo cuando viajamos en su torrente circulatorio que es donde nos topamos con esos enemigos, donde libramos la batalla.

Se trata de un hombre de unos 40 años, de tez morena clara y sonrisa fácil, quizás hispano o latinoamericano. Conversa con una mujer mientras espera en el descanso antes de bajar la escalera:

—Debemos navegar de regreso a Proustonia, fue lo que dijo el capitán.

—¡Qué barbaridad! A mí me dijo la que hace la limpieza que hay un par de señores muy graves y que toda una familia lleva tres días con una gripa rara. ¿Cómo escapamos? Me siento sobre una bomba de tiempo que no sé cuándo va a estallar. Me dan ganas de echarme al mar.

—Ya clausuraron todas las salidas a cubierta. También dijo el capitán que no hay suficientes cubrebocas y que los usarán para los pasajeros con síntomas claros.

Él, muy caballeroso, le cede el paso a ella, quien se toma del barandal para bajar. Él hace lo mismo.

Después de tantos días ya quedamos pocos, pero los suficientes para seguir dando batalla.

En ella libraremos una guerra contra los medicamentos, tendrá neumonía, estará en el hospital con miedo a morir. Accederá a que se le hagan pruebas con antirretrovirales que han usado con éxito contra nuestro primo, el VIH (esa guerra, salvo en África, ya la ganaron los humanos).

Tienen otras armas contra nosotros que no son despreciables, la cloroquina, su metabolito, la hidroxiclороquina; algunos que actúan sobre el sitio de reconocimiento en la superficie de sus células y otros nuevos de los que no recordamos el nombre. Nosotros, estando dentro de ellos, también tenemos aliados de armas importantes.

En algunos podemos producir una reacción inflamatoria desregulada que conduce a la liberación masiva de citocinas, a esos lo que los mata es una respuesta exagerada de su propio mecanismo inmunitario. Efectos colaterales de la guerra...

Llega un muchacho y nos rocía con una mezcla de cloro con jabón. Acaba con todos los del barandal, pero ya habemos otros en el barco...

LOS ALIADOS

Estamos en la cubierta de una mesa del casino que está casi vacío. Desde nuestro escondite oímos una tele que no para de hablar de nosotros. Dice cifras, número de contagiados por país, por estado, por condado, por ciudad, por alcaldía; número de pacientes fallecidos, recuperados, en terapia intensiva, con necesidad de un respirador, en estado crítico, con síntomas leves, etc.

Números y más números. “En todos los países ya hay casos, en todos lados está muriendo gente”.

“El premier de tal país ha dado positivo, también su esposa y uno de sus hijos”. “Las Bolsas de Valores de todas las naciones a la baja”. “Se cierran las escuelas”. “Se suspenden todas las clases hasta nuevo aviso...”. “Interrumpimos este programa para anunciar otros tres fallecimientos”.

“Muere una persona por coronavirus cada 2 minutos en el norte de...”. “Colapsan los centros de salud, se agotan los respiradores, no hay suficientes camas, cubrebocas”. “Mueren médicos y enfermeras encargados de tratar a los pacientes con coronavirus, fallecen los mejores intérpretes de jazz”. La información es nuestra aliada, ya que les produce miedo. Siempre ha habido pestes, pero ellos nunca habían estado tan conscientes, tan asustados. Vemos con gusto cómo sus rostros se deforman al escuchar las cifras de su contador de muertes producidas por nosotros. Ganamos terreno.

El tiempo también está de nuestro lado, en algunos provocamos síntomas en términos de horas, en otros de días y en otros más, de pocas semanas. Variamos los síntomas, en algunos producimos dolor de cabeza; en otros, anosmia, irritación de garganta; en un tercer grupo, tos, diarrea. Le vamos mezclando. Esas manifestaciones los distraen, les hacen perder tiempo que nosotros ganamos. De repente, dificultad para respirar, neumonía, daño renal, invasión de varios órganos. Los tenemos confundidos.

Esa mano, con un anillo de brillantes, nos lleva a la mucosa de su ojo. Es una mujer que no puede refrenar sus ganas de jugar en las máquinas tragamonedas, quizás una forma de paliar la ansiedad. Estará enferma, necesitará una cama en un hospital y colaborará a saturar las pocas que quedarán en los sistemas de salud.

Finalmente llegamos a Proustonia. Todos en el barco están en cuarentena por un par de semanas de las que han transcurrido dos días solamente. La gente se enoja, quiere levantar denuncias, hablan por teléfono con personas importantes, lloran, suplican que los dejen bajar. Allí tienen sus casas, a sus seres queridos, a sus médicos de confianza, los hospitales conocidos. No hay manera.

Unos tipos, con trajes espaciales, bajan el cadáver del señor de ojos verdes, lo guardaron en una bolsa en un congelador inmenso. Para ellos no quedó claro si fuimos nosotros los causantes de su muerte. Todos lo suponen, pero no hubo una prueba, un diagnóstico. Su número no entra en el contador de víctimas. Bajan a la mujer de más de setenta años, a su familia, a la pareja latinoamericana; a la ludópata del anillo de brillantes no la bajan, ya que todavía no tiene ningún síntoma. Hacen pruebas a todos los pasajeros y a la tripulación. Uno a uno les toman la muestra en la que determinarán si existen las secuencias de nuestro material genético (son muy listos, ya tienen pruebas que determinan específicamente nuestra presencia). Dos días después (no son tan listos, sus ensayos son muy lentos) dan los resultados y escuchamos con gusto que hay 317 positivos.

La economía, las ciudades, su forma de vida, los conciertos, el cine, las juntas de negocios, la manera de hacer política, de dar clases, vamos, hasta el sexo son nuestros aliados. Son tan sociales que no pueden estar lejos unos de otros.

EL REPLIEGUE

Bajamos adheridos a un uniforme plástico. Encontramos una ciudad casi vacía. Los tenemos atrincherados, replegados ante nuestro inminente triunfo. ¿Qué esperan que pase en unas semanas? Su aislamiento no nos va a eliminar. Nosotros simplemente esperaremos, esperaremos a que reanuden sus vidas para generar una nueva ola de infecciones. Seguramente ya no causaremos tanto daño, pero el suficiente para mantenerlos a la defensiva. No se pueden guardar por mucho tiempo, nuestros aliados: la economía, la inseguridad que generará la falta de empleo, el hambre, nos ayudarán a sacarlos de sus casas y entonces volveremos a atacar...

**Investigador del Departamento de Farmacobiología del Cinvestav Unidad Coapa, CDMX*

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

Carlos Caco Ceballos Silva

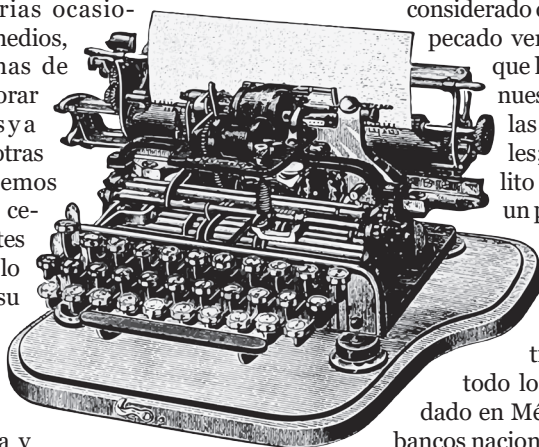
He escrito en varias ocasiones sobre los remedios, métodos o formas de componer, aminorar o hacer más llevadera la crisis y a pesar de que a mi juicio y de otras personas con quienes lo hemos comentado, los “altísimos” cerebros de nuestros gobernantes no han querido entender o si lo entienden no quieren “dar su brazo a torcer”, y mientras tanto el país entero con sus grandes núcleos de población, es decir, las mayorías integradas por la clase baja y media, sufren los “caprichos” de prepotencia o malos deseos y disposiciones en contra del pueblo mexicano.

Así como en otras veces escribo que las medidas sugeridas a llevarlas a cabo serían de gran provecho para las mayorías, aunque provengan de un ciudadano mexicano, asimismo expongo comentarios, sugerencias y críticas, todo de buena fe y encaminado a favorecer a las mayorías, que en todo caso son las generadoras o regeneradoras de una sana economía, al gozar de empleos, buenos sueldos y bienestar social y familiar.

La situación es tan mala que es de urgencia que se adopten medidas drásticas para el mejoramiento rápido de la grave crisis por la que atraviesa nuestro querido México, y si me atrevo a censurar las medidas tan erróneas de nuestros gobernantes es como para poner un grano de arena a la lucha, para evitar males peores que pueden propiciar el levantamiento de hambrientos y estallidos sociales.

Es inconcebible que nuestros altos gobernantes, incluyendo a nuestro primer mandatario, ministros, gobernadores, oficiales mayores, jefes de departamento, sigan gozando de sueldos fabulosos y todavía más que reciben gratificaciones, cheques de compensación y bonos, etc., mientras que el pueblo que gobiernan materialmente vive sumido en grandes aprietos. Y a pesar de lo anterior, además de que nuestros gobernantes siguen disfrutando de todas esas primicias, no se deciden por bien de ellos mismos, a sacrificarse o cuando menos a dar marcha atrás con tantos aumentos a los artículos básicos que han hecho que todo suba de precio y todos esos males solamente los paga el pueblo, es decir, las mayorías del pueblo mexicano.

Otra medida prudente sería la de evitar la salida de los capitales, pues no es justo que los grandes magnates, ya sean nacionales o extranjeros, se lleven las ganancias o utilidades al extranjero; bueno sería que lo que aquí se gana aquí lo guarden o lo inviertan en bienes o en nuevos negocios. Como broma satírica agregaría que tanto la iglesia como las autoridades civiles mostraran su sabiduría y comprensión decretando que el robo, llamado “desviación de fondos”, sea



considerado civil y eclesiásticamente como pecado venial o delito menor siempre que lo “desviado” sea invertido en nuestro propio país o guardado en las cajas de los bancos nacionales; y como pecado capital o delito mayor para ponerlo frente a un pelotón de fusilamiento, como en épocas revolucionarias, a todo el que se lleve lo “bien habido” o lo “mal habido” a guardar a los bancos extranjeros; iimaginémonos que todo lo “desviado” se hubiera quedado en México! Si así hubiera sido, los bancos nacionales tendrían capacidad para apoyar obras hidráulicas, caminos, centros de beneficencia, etc., los dólares no subirían y viviríamos todos, ricos y pobres, en plena jauja.

Según dice la prensa, nuestro señor Presidente en uno de sus simpáticos discursos dijo que si sus detractores de su política económica fueran sus alumnos los reprobaría. Y en otra inserción periodística posterior me enteré que el escritor Carlos Fuentes respondió al comentario presidencial, diciéndole que si Zedillo reprueba a sus críticos, el PIB de 1995 lo reprueba a él. Y esto es sólo una muestra de los tantos engaños y equivocations de nuestros próceres que buscan y han encontrado la manera de seguir usufructuando sus magníficos sueldos y prebendas a costa de subir impuestos, como es el caso en el aumento del IVA y ordenando las alzas en todos los productos básicos como son los combustibles, la electricidad, el gas, el teléfono, etc., y es lógico que con la alza de estos artículos suban todos los productos necesarios en los gastos familiares y que los sueldos pierdan desde ese momento su poder adquisitivo.

Así es que concretando lo expuesto, donde se demuestra hasta la saciedad lo equivocado y mal intencionado de las medidas para erradicar la crisis y se exponen algunas de las muchas medidas prácticas, efectivas y de sentido común, solamente me resta agregar que nuestro señor Presidente se asesore de un grupo de ciudadanos mexicanos bien resueltos, bien intencionados, con sentido común y realistas para que lo critiquen cuando se quieran adoptar medidas contraproducentes, que lo guíen y le recomienden reglamentos y normas que sean para mejorar la economía de las mayorías, y entiéndalo bien, si las mayorías gozan de estabilidad las minorías ganarán más y mejor, sin los peligros que actualmente soportan y encuentran a la vuelta de cada esquina. El Consejo Consultivo sería formado por personas que se dediquen honoríficamente a servir a nuestra patria y a sus pobladores, y ojalá nuestro señor Presidente comprenda que ya se está agotando el tiempo, para que de inmediato se ponga a trabajar en cuerpo y alma a salvar a su país de las garras de la hambruna, desesperación que gobiernos anteriores provocaron. Amén.

* *Empresario, historiador y narrador.* +

El diente

Armando Polanco

Esos focos de la tienda de don Salvador aluzan poco y no vi ese carro que va con música a todo volumen, han de ser muchachos embriagándose a estas horas de la madrugada. Camino lento para no tropezar con este perro tendido a media calle, que al verme alzó su cabeza, dio un gruñido y volvió a dormir. Hoy lunes empieza una semana, el pueblo está oscuro. Aquí, en la escuela primaria, al menos hay más luz adentro que afuera, ichin!, olvidé mis guantes, tendré que pedir unos prestados. Son las tres y media de la mañana, tengo buen tiempo para llegar.

Esta noche sentí más calor que ayer, la capillita la están arreglando, ojalá quede más bonita y este año volveré a vestirme de indito, todavía aguanta el pantalón de manta; iqué nublado está!, no se mira la luna, este aire huele a tierra mojada, ha de haber llovido para arriba y aquí nomás ni una gota cae. ¡Ah, huele bonito! Hoy lunes será pesada la jornada, nos dijeron el viernes que hay tres cargamentos de arándano para Estados Unidos y debemos apurarnos para que salgan a tiempo.

Esta cuadra está más oscura, los árboles están sin podar y tapan por donde uno camina, ¿quiénes serán esos dos que vienen allá atrás?, no los había visto y caminan rápido, vienen separados uno de otro; ¡ah!, este cable de luz se me atravesó por ir mirando para atrás, no sé por qué me entraron unos nervios, siento como un hilito frío que me recorre toda la espalda y traigo erizados los vellos de mis brazos, voy a caminar más rápido, pero mis pies no me responden como quisiera, *santamaríamadredediosruega-señorapornosotroslospecadores*, esa luz de carro que viene me encandila, aprovecharé para caminar más rápido.

Paro en esta esquina donde hay muchas plantas y así respirar hondo, escucho pasos cada vez más cerca, no sé si correr, gritar o meterme en algún recoveco, mejor sigo caminado. Faltan dos cuadras para llegar, en esta cuadra hay muchos carros y no hay luz, se me corta mi respiración y mi corazón se me va a salir... tum, tum, tum, tum, escucho mis latidos, esos pasos los escucho cada vez más cerca, como queriendo alcanzarme, de pronto escucho que uno corre y el otro también, entonces también yo corro, encuentro una camioneta estacionada y oigo como cuando dejan caer un costal con papas, dos cuerpos chocando uno con otro; escucho forcejeos a unos pasos donde me encuentro, con mucho cuidado miro los cuerpos rodar en la banqueta y caen al pavimento, luego se oye un golpe en seco como un metal, hay un silencio y uno de ellos se echa a correr y se pierde en la oscuridad de la calle.

Yo hasta ese momento me descubrí a salvo, ileso, no era a mí a quien perseguían, toco mis manos, mi cara, estaba temblando de miedo, las llantas traseras de aquella camioneta fueron mi resguardo. Poco a poco me fui moviendo hasta poder levantarme y busco en penumbras el cuerpo aquel, estaba allí tendido en el suelo. Una tenue luz lo hacía visible, a un lado del bulto brillaba un objeto pequeño, miré a todos lados en busca de testigos y no había nadie, me acerco a aquello que brilla y lo que descubrí fue un diente de oro, al tiempo de extender mi mano para tomarlo escucho el tercer pitido, entonces me lo guardo en el bolsillo de mi pantalón y camino para alcanzar el camión que me lleva a mi trabajo.